

CRÓNICA MATARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona 4 rs. al mes
En los demás puntos de España 15 rs. trimestre.
Ultramar 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertaran á 16 mrs. linea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertaran, gratis tres lineas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Plate-ria, Habana. D. Andrés Graupera, libreria nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1/2 tarde. Para Barcelona 8 1/2 m. y 2 1/4 tard.
De Gerona á las 8 1/2 m. y 2 3/4 tarde. Para Gerona 7 m. Id. 1 1/2 tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m. Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.
De Valencia 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
De Tarragona 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
De Gerona y extranjero 4 t. Para Gerona y extranjero 12 1/2 t.
De Gerona 7 t. Para Gerona 6 m.
De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y medio m.
De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Salidas.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana. Para Barcelona 6 23 h. 8,50 mañana.
Id. 1,32, 4, 2: 6,5 h. tarde. Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.
De Empalme. 8,45, h. mañ. 2,38 tarde. Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.
De Areñs. 6,20 m. 12,19 6,19 tarde. Para Areñs. 10,30 m. 4,6 7,9 tarde.

Salidas.

Linea de Granollers.

Salidas. De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana. 1, 5, h. tarde.
De Gerona, 9 h. 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.
Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.
Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

Á LOS PSEUDO-SABIOS.

Que los tiempos se suceden y no se parecen, es cosa inegable. Que la sociedad vá entrando cada dia en vias de progreso y camina á grandes pasos hacia su perfeccion, no hay que ponerlo en duda. Y que para llevar á cabo su laudable proposito, debe hermanar el cultivo y desarrollo de la inteligencia con el de la materia, es ya hoy dia una verdad de sentido comun. En los primitivos tiempos se daba la preferencia á lo exterior, á lo visible, á lo palpable. El hombre cuidaba solo de su desarrollo fisico. El derecho era la fuerza; y la ley la voluntad del gobernante. El odioso dominio del legislador alcanzaba hasta á cohibir los actos morales en el fondo de la conciencia, y el hombre, al cruzar el espinoso sendero de la vida, no tenia otra guia que el arbitrio de su señor, ni otro destino que yacer sumido en la abyeccion y el embrutecimiento. Mas fueron andando los tiempos, y algunos hombres sacudiendo el vergonzoso yugo que los oprimia, se atrevieron á poner en ejercicio y á pulimentar su inteligencia, derivándose de aqui el nacimiento de las diversas escuelas filosóficas y el conocimiento de la existencia del alma humana y de sus facultades.

Hombres sedientos de saber y de corazon esforzado, rompieron las vallas que les oponia la ignorancia de su siglo, y con su constante trabajo y pertináz aplicacion lograron arrancár á la naturaleza el velo con que cubria alguno de sus secretos, recibiendo en galardón el epíteto de sabios, epíteto que se prodigó despues á los que descollaron en alguna ciencia ó arte. Como es de comprender, estos escasearon al principio, mas con el tiempo fueron tomando tales proporciones y presentando formas tan variadas, que si de nuevo vinieran al mundo las generaciones primitivas, no vacilo en asegurar quedarían cegadas por la intensidad de las luces de los sabios de nuestro siglo. Si: el sabio moderno difiere en mucho del antiguo. Ya no es un anciano enca-

necido en la ciencia, ni los surcos de su ancha frente revelan el hábito de profundas y continuadas meditaciones, ya no es el monje lingüista que en el rincón de la biblioteca de su convento se devana los sesos en la interpretacion de un palimpsesto, ya no hay que pedirle la exhibicion de títulos académicos, garantía de su saber, conquistados en las Universidades con la fuerza de su aplicacion y asiduo trabajo, ya no es parco en el hablar, frugal en el comer, comedido en sus acciones, liberal con sus semejantes, justo y severo en sus juicios y recto en sus apreciaciones. Lo repetimos: nuestros sabios en nada se parecen á los de tiempos pasados. El sabio actual es un ente particular que se encuentra en todas partes. Nace aparentemente de un modo espontáneo como los hongos. Lo mismo le vereis frente una taza de café, saboreando una breva, declamar contra las actuales costumbres, como en el teatro echando el lente á los palcos y ponderando la escelencia de la música de Rossini sobre la de Bethowen. Nada se escapa á su persicáz ingenio y con el fino escalpelo de su crítica todo lo escuadría, agila y revuelve desentrenando la verdad en las cuestiones mas arduas, para presentarla limpia, clara y brillante á los acataratados ojos de sus oyentes ó lectores. No se dedica á un ramo ó especialidad, que esto, á su entender, es solo propio de talentos miopes, sino que abarcando su cerebro cuantas ideasson en lo humano posibles, cuenta con un caudál inagotable para hacer alarde de su vasta erudicion. Entre legistas combate á Papiniano, entre militares habla de las campañas de Temistodes, Anibal y Napoleon, entre canonistas comenta á Dionisio el Exigüo, en literatura admira á Góthe, en filosofía aplaude á Epicuro y á Voltaire, y en el billar pudiera dar tantos á Espino. Apenas destetado funda periódicos, publica folletos y escribe poesías, y gracias al admirable invento de Guttemberg adquiere su nombre en poco tiempo la publicidad, sino la celebridad que tanto apetece, y vive tranquilo vislumbrando en lontananza los aplausos que generaciones futuras tributarán

á su memoria. El sabio antiguo era original, creaba, imaginaba, concebida. El sabio moderno hace mas; comenta las obras de sus antecesores y coetaneos, las analiza y sintetiza, las deshace, las tritura y exhibe á la faz del mundo ilustrado todos los defectos de que adolecen aquellas. ¿Se os hace difícil pasar plaza de sabios en nuestros dias? Dejad el temor pueril de que os hallais poseidos y lanzaos al terreno de la crítica con ánimo resuelto y denodado, y no temais que vengan á herir vuestros oidos los débiles silbidos de los menos, sofocados como serán indudablemente por los aplausos de los mas. El mundo marcha y ¡guay! del que trate de entorpecerle en su precipitada carrera! Quedará arrollado entre las ruedas del carro de la civilizacion.

A nuestros abuelos les enseñaban los deberes que debían guardar para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Nosotros sabemos mas. Sabemos los derechos del hombre: sabemos que estamos dotados de razon y que tenemos libre albedrio. Criticamos. ¿En virtud de que derecho? En virtud del derecho de pensar. Escribimos. ¿En virtud de que derecho? En virtud del derecho de trasladar el papel nuestro pensamiento. La ley fundamental del Estado lo consigna. Censuramos *sotto voce*. ¿En fuerza de que derecho? En fuerza del derecho de juzgar los actos de nuestro prógimo. ¿Y estamos en nuestro derecho? Si: en el fuero interno no cabe coacion material.

Pero hay otra clase de sabios; quienes guardan poca analogía con los descritos y son los que mas abundan en todas partes y desgraciadamente en nuestra ciudad. Estos no escriben, no componen, no inventan. Tienen toda la petulancia de los primeros pero carecen de su osadia. Hieren por la espalda y no presentan el cuerpo. No peroran en la tribuna de un Ateneo, pero en cambio declaman en la mesa de un café. Nadie se fija en ellos y hasta son tenidos por vulgaridades y ellos conocen á los demás mas que asimismos. Ven la mota en el ojo ajeno, y no vén la viga en sus ojos. Su conocimiento se estien-